CUENTOS DEL PARAÍSO DE LAS ISLAS
14-2-4b:
Carla Canon visita al sabio Mirallá
Capítulo IVb (8 a 12)

emilio.sola@cedcs.eu

Colección: E-libros: El paraíso de las islas
Fecha de Publicación: 19/06/2024
Número de páginas: 7
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com

Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.
El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola**.**

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

8

Cuando a Carla Canon la atacaba eso que ella denominaba
una faceta de la pasión semiológica – aunque podría considerarse sencillamente
indignación – solía echarse a la calle pues sólo lograba calmarse con un buen polvo.
Y hasta que eso no sucedía, desasosiego e inquietud la dominaban. El ansia.

Trató de relajarse un poco. Desde la cabina plató de la azotea de la Burbuja
conectó con la Casa de la Computadora del Consejo Mundial de Rectores
y, aunque no la pudieron poner en comunicación directa con el Tutifruti,
el colega de aquel equipo con quien tenía más confianza, le confirmaron
que estaban al tanto de la fiesta de la presentación de esa noche en Dusseldorf,
en donde tenían un representante informador, y que tenían previsto
adaptar el Aisipiai (ICPI) para la nueva campaña de movilización global
de estudiantes y voluntarios de las universidades que coordinaban
para la Operación Ulises de la próxima primavera, así como para todos
los viajes de conocimiento y de contactos preparatorios de la campaña.

Eso la tranquilizó algo, pues significaba que la red de campamentos
de refugiados orientales contaría con los recursos humanos más jóvenes y entusiastas
del Consejo Mundial de Rectores como en las campañas anteriores.
Incluyó el dato en su informe y lo envió al equipo del Mirallá,
como había quedado con él, antes de revestirse de nuevo
su Rebequita documentalista y mochileta y echarse a la calle de nuevo,
como estaba deseándolo. De hecho, ella estaba allí precisamente para eso,
para una fiesta.

En el Suli's Café de nuevo

En el Suli's Café de nuevo, Carla no reconoció a nadie ya,
salvo al camarero senegalés Mamadou que le dijo que Fausto Mirallá
no había vuelto a pasar por allí. El local estaba muy animado,
no hacía más que entrar y salir gente, y en uno de los rincones un grupo de jóvenes
escuchaba a un chaval que hablaba en español con acento andaluz:
"PIDES es una asociación sin ánimo de lucro que, desde el año 2005,
se encarga en Granada de investigar, diseñar, coordinar y evaluar proyectos
para el desarrollo educativo y social." A su lado, una chica
hacía la traducción simultánea al alemán para una parte del grupo que los rodeaba.
Se trataba de un proyecto para el fomento de la lectura, la cultura,
la educación y el arte en la prisión de Albolote, explicaba el chaval,
que debía de estar en la ciudad de la que procedía,
con taller de alfabetización, clubes de lectura y talleres de Sexualidades,
así como un encuentro de arte, cultura y educación en medios penitenciarios
que llamaba ENTALEG-ARTE. Carla comprendió que ya estaban en plena fiesta,
con formato de feria; activó todos los registros de su Rebequita documentalista

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

y no se perdió ni una palabra de aquella presentación. Comentaron, también, el orador y la traductora, una experiencia más amplia de creación de bibliotecas en módulos penitenciarios etiquetados como conflictivos: Carla se dio cuenta de que acababa de enamorarse de aquel joven orador y comenzó a desplegar ante él todos sus recursos de seducción con toda naturalidad.

Sí, con toda naturalidad. Estaba en su naturaleza. Las ganas de matar, en pleno ataque de pasión semiológica, como ella decía, sólo podía neutralizarlas con las ganas de follar, con el polvo. Para ella, una de las manifestaciones en el límite más amables y sinceras del verdadero amor.

9

Lucas el de Bakakai

El chico joven que había presentado en el Suli's Café la experiencia de la asociación PIDES en la cárcel de Albolote, era de un grupo de Granada generado en torno a la librería Bakakai, del que formaban parte también los Polacos que Carla había conocido la noche anterior en la Tercera Vakería de la Libertad de la gran ciudad esteparia del interior. Se llamaba Lucas y era descendiente de un notable guerrillero de Alhama de Granada cuya vida y acción habían reconstruido con los testimonios de supervivientes de una famosa guerra antifascista, y estaban presentándola allí algunos de sus coordinadores tanto en formato libro como en formato informe audiovisual. Tanto los protagonistas guerrilleros antifascistas como sus descendientes, habían terminado repartidos por toda Europa como exiliados primero y emigrantes después, particular nomadeo que los convertía en gentes de ningún sitio y cuyas modalidades de supervivencia estaban siendo consideradas como fundacionales de los nuevos tiempos, de los nuevos nómadas, sobre todo sus redes de movilidad y modos de asentamiento y apalanque. Carla estaba fascinada y esa fascinación por el contenido la proyectaba sobre el mensajero, el joven Lucas que la tenía ya, más que fascinada, enamorada.

Siempre le había sucedido lo mismo, desde su juventud, desde su primer novio y la primera experiencia sexual que la chica entusiasta pero inexperta que ella era entonces había considerado experiencia amorosa plena de amante amada o amado amante en polvo cósmico o éxtasis orgasmático o qué, pero inolvidable y que siempre buscó – repetido y repetible – como meta suprema de su acción. Eso era para ella el amor y la felicidad; su nomadeo por campamentos de refugiados africanos fue de brazos de amante predominantemente negro en brazos de amante predominantemente activista o negro, sus nomadeos por campamentos orientales lo mismo de lo mismo, y lo mismo sus nomadeos por ciudades o campamentos americanos o europeos. "El primer cambio está en ti", leyó en una pancarta que pasaba por delante del Suli's Café, y Carla invitó a Lucas a una bebida caipiriñada que les preparó un sonriente Mamadou que se estaba dando cuenta de todo lo que estaba pasando por la mente de aquella mujer de bandera, porque todo se le reflejaba de inmediato en sus ojos y en su gestualidad, pura expresividad toda ella.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

También el joven Lucas resultó buen receptor del despliegue seductor de Carla, sin duda, aunque tan joven bien educado en su ya larga historia de nomadeo: ambos sabían leer y nadar. Dejó en el estradillo a sus colegas con los informes audiovisuales de la presentación – Fran Andujar y Kike Tudela le dijo a Carla que se llamaban –, quedaron en verse por la noche en la presentación del Aisipiai y Carla y Lucas se perdieron por entre la gente del Suli's Café con su caipiriñado en la mano, primero, y luego por el parque del Mediterráneo entre la multitud y por otros lugares – la cápsula japonesa plató de la azotea de la Burbuja al parecer también en algún momento de la tarde – que este equipo de redactores o amanuenses no tiene ningún interés en evocar, pues pertenece a su intimidad más personal e intransferible.

> Que lo cuenten la Carla y el Lucas si lo desean publicar, el objetivo de nuestra narración es otro y, además, ya estamos dando demasiados rodeos antes de llegar a él. Así que allá vamos a intentar llegar.

10

Éxito de la convocatoria de la Burbuja

El interés despertado por la presentación en Dusseldorf del que habían terminado por denominar el Aisipiai (ICPI, siglas inglesas del Certificado Individual de Independencia Personal), desbordó los primeros planes, muy sencillos, del sabio Fausto Mirallá. Este había previsto realizar, a las doce de la noche del viernes 15 de marzo, una conexión desde la cabina-plató principal de la terraza de la Burbuja, en la azotea del Suli's Café – a donde tenía acceso directo a través de un ascensor como burbuja de cristal que ascendía desde el patio trasero exterior del local – una conexión directa a la red abierta de la WWW con la que explicaría las características técnicas de ese certificado que pretendía que fuera adoptado como nueva cédula identificativa para el nomadeo por las diferentes redes de voluntarios y activistas que se estaban planteando a nivel global. El interés despertado por la idea, cuando la lanzaron a los cuatro vientos como mensaje prioritario de la biblioteca del Naranjal – con los logos o avatares de la camella blanca Bernabé y los cisnes del Rin, tal como le había llegado a Carla Canon y la había hecho movilizarse a su vez –, obró el milagro que los chicos informáticos denominaban de la "desvirtualización de la red": comenzaron a llegar a Dusseldorf, a la Burbuja, nuevas ofertas de presentaciones virtuales, sí, pero también presenciales, con viajeros que se desplazaban para la ocasión, y todos interesados en adaptar el Aisipiai para la mejor realización de sus proyectos.

Era una respuesta entusiasta que desbordó de tal manera las previsiones de Fausto Mirallá y su equipo que tuvieron que echar mano de todos los i-kokos e i-kokas disponibles en la ciudad, como le decían en Dusseldorf a los activistas y voluntarios, tanto locales como en viaje de conocimiento y de contactos por allí. La i-koka Alessandra se convirtió en el cerebro de la organización de esa coordinación y, por ello, en la mano derecha del sabio Mirallá a la hora de organizar la fiesta externa con los recién llegados de todas partes, que decidieron fijarla físicamente

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

entre el parque del Mediterráneo y el campamento o poblado de refugiados
que la municipalidad de Dusseldorf se había visto forzada a levantar
en los terrenos disponibles, con la ayuda del ejército y la policía, las asociaciones
y oenegés, voluntarios y hasta corporaciones y empresas vendemotos variopintas
promotoras de proyectos, siempre a la caza y captura de oportunidades de lucro,
tiburoncetes insaciables, pero en momentos de desborde omnipresentes
y hasta necesarios…

Pero, al mismo tiempo, de las que había que defenderse como de la tiña.
A los que había que mantener al margen si se quería preservar la viabilidad misma
de los intersticios de nomadeo de supervivencia, si se quería evitar
la esclavización sin más de los precarios, cada vez más y cada vez más vulnerables.
De ahí el éxito de la convocatoria de la presentación de la Aisipiai,
por ello había acudido como movida por un resorte la Carla Canon
desde la ciudad del interior, sí, pero también el Chema Egea desde América,
los Bakakais de Granada, el JR con su vitrina panóptica para tesoros,
los ciclistas aerostáticos con sus novedades del invierno último y tantos y tantos más.
Incluso los del helicóptero eléctrico tornasolar… aunque estos tenían
un interés de empresa vendemotos y por ello sospechoso interés;
no precisaban el Aisipiai para sus desplazamientos, aunque sin duda,
si se les brindara la ocasión, no tendrían inconveniente en incorporarlo
en sus esquemas lógicos de optimizaciones de recursos para implementar
sus posibilidades de beneficios futuros: precisamente los que los convertía
en sospechosos y por lo tanto excluibles del Aisipiai.
El interés por colaborar con el equipo del sabio Mirallá en la fiesta de la Burbuja
estaba en relación con su intento de fabricar los tornasolares
que la municipalidad de Dusseldorf tenía interés en adquirir,
sobre los modelos y prototipos desarrollados en los talleres
en donde habían trabajado los ciclistas aerostáticos, con patentes
de la biblioteca del Naranjal y del Consejo Mundial de Rectores.

11

Habían sido precisamente las patentes generadas por la biblioteca del Naranjal
y las controladas y registradas por el Consejo mundial de rectores (CMR)
las que habían servido para perfilar o trazar las primeras fronteras
con los tiburones financieros y empresarios promotores vendemotos,
como se los conocía, de manera simplista, para entenderse mejor.
Los centripetadores insaciables, en fin, que habían conseguido que los recursos globales
se concentraran, con todo tipo de apaños fraudulentos, en manos de un uno por ciento
de la población mundial, en la raíz de todas, absolutamente todas,
las grandes catástrofes últimas y, sobre todo, del proceso
que en ese sistema generado parecía imparable de esclavización de hecho
de más de la mitad de la población mundial.

El agujero negro centripetador de recursos y energías que, a Carla Canon,
cuando se acordaba de ello, le provocaba unas irrefrenables ganas de matar
sólo neutralizadas, por puro instinto de conservación o de supervivencia,
con las ganas de amar, en su acepción más inmediata y reconocible de ganas de follar.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Era mejor no pensar en ello, pero ahí estaba como realidad obscena.
El CMR – ese consejo mundial de rectores que a ella se le antojaba que debía escribirse con minúscula para evitar equívocos – había conseguido convertir sus patentes en recursos a salvo de tiburones financieros situándolos al margen de sus especulaciones y convirtiéndolos en recursos de movilidad por redes de nomadeo en los que no intervenían las monedas corrientes sino otras de cuenta más o menos convertibles, pero nunca acumulables, sobre todo tras la magna operación de blanqueo de dinero negro, como le decían, tanto del mundo financiero formal como del procedente del narcotráfico, que había ideado un histórico rector de la Universidad de Medellín llamado Rómulo Castro, uno de los promotores iniciales de aquel consejo mundial de rectores.
Historias, en fin, del paraíso de las islas.

Viejas historias ya, pero siempre necesitadas de nuevas puestas al día.
Y una de esas puestas al día, para el sabio Mirallá, era – al lado del Aisipiai – la Vitrina Monumental Panóptica para Alojar un Tesoro que le había sugerido el veterano colega agitador JR y que al sabio Mirallá se le antojaba que podía configurarse como un banco de contenidos tanto de objetos, artísticos o no, como de patentes e ideas valiosas que pudieran respaldar acciones y movilidades, tal un fondo de arte, por ejemplo, o un fondo de comercio, que decían los antiguos mercaderes y vendemotos. Algo valorable y valioso para intercambios con el otro lado de la frontera que pudieran trazar con el Aisipiai.
Se le había ocurrido de repente a Fausto Mirallá, a raíz del interés despertado por las investigaciones de los ciclistas aerostáticos y sus aplicaciones en los talleres de la biblioteca del Naranjal al helicóptero eléctrico Tornasolar que tanto había interesado a algunos grupos y corporaciones alemanas, entre ellos la misma municipalidad de Dusseldorf.

Si el sabio Mirallá y JR conseguían articular el banco de contenidos de la Vitrina del Tesoro con el Aisipiai como nuevo certificado o documento de identificación y movilidad de la gente de intersticio de nomadeo en intersticio de nomadeo, conseguirían convertir ese Aisipiai en garantía de no esclavización de esa gente en movimiento por los traficantes de mano de obra que eran los tiburones vendemotos, así a lo bruto para entendernos. Y ese era el interés de todos los que estaban llegando a la ciudad para la fiesta de la Burbuja.

Volviendo a viejas maneras de decir y de explicar la realidad,
querían ver el diseño de la nueva galeota corsaria mágica que pudiera hacer frente con garantías de éxito a la clásica galeota corsaria choriza que promovía y financiaba ese uno por ciento de la población mundial al que era urgente neutralizar y destruir.
Ese uno por ciento al que Carla Canon deseaba, sin más, matar.

12

Fausto Mirallá y JR en la cabina plató

Esa era la delicada operación que Fausto y JR estaban intentando terminar de perfilar en la cabina japonesa plató principal de la azotea del Suli's Café, la Burbuja.
JR había aportado a la Vitrina Monumental Panóptica del Tesoro – y dudaban si conocerla como VMPT, siglas frías pero prácticas, aunque no le gustaba

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

a ninguno de los dos esa denominación – había aportado un primer Tesoro consistente en miles de imágenes de gemas preciosas y semipreciosas de su colección particular y que conservaba en su casa de apalanque en Oriente, así como miles de imágenes muy sugestivas de todas las ciudades por donde había discurrido su vida, muchas de esas imágenes de lugares ya desaparecidos a causa de las numerosas catástrofes naturales y bélicas que habían soportado esos lugares con el paso de los años. Era el "Fondo JR" inaugural de la Vitrina del Tesoro, como terminaron por designar a ese VMPT o depósito de contenidos con que el sabio Mirallá pretendía respaldar su Aisipiai.

"Eso es, un fondo inaugural para la presentación de esta medianoche, JR, pues ya tenemos apalabrados otros fondos conservados en la biblioteca del Naranjal y que no sabían muy bien qué hacer con ellos, así como otros más específicos que el consejo mundial de rectores nos acaba de comunicar que ponen a nuestra disposición, tanto de imágenes como de textos literarios y objetos, así como colecciones enteras de objetos de deportistas individuales y clubes deportivos, divos de la música y fondos históricos de compañías musicales y cinematográficas, y qué te voy a contar más…" La i-koka Alessandra se expresaba con enorme seguridad y a Fausto Mirallá se le veía emocionado.

Finalmente, JR seleccionó para la presentación de medianoche, como imágenes inaugurales de la Vitrina del Tesoro, la serie de mil quinientas turquesas que habían de ir proyectándose en la pantalla de fondo del escenario levantado en el descampado entre el parque del Mediterráneo y el poblado de refugiados procedentes sobre todo de Chipre, lugar elegido para la fiesta real, para que cupieran todos los llegados de todas partes, la fiesta de la desvirtualización de la red, en el argot de i-kokos e informáticos.

Fausto Mirallá y JR decidieron permanecer en la cabina plató de la Burbuja y desde ella seguir el desarrollo de la fiesta; toda la actividad de la larga tarde con la puesta a punto de la presentación del Aisipiai los tenía exhaustos y lo prefirieron así. Desde el Suli's Café el senegalés Mamadou les subió una estupenda cena, y con Alessandra, que no estaba dispuesta a perderse la fiesta real a la que tanto tiempo había dedicado – "Jóvenes y animosos, envidia me dais", les dijo un cariñoso JR – se fueron para la explanada del escenario en donde hacía bastante tiempo ya que sonaba la música, reina del aire.

También Carla Canon pasó un momento por la cabina plató principal de la Burbuja para saludar a Fausto y a JR; llevaba toda la tarde con el joven Lucas por allí, entre el Suli's Café, el parque del Mediterráneo y los poblados, la cabina japonesa de la Burbuja que Fausto le había facilitado para organizar sus conexiones y satisfacer sus necesidades, y pretendía no perderse ni un acto ni una escena de aquello que quería registrar como gran representación, la fiesta de presentación del Aisipiai o fiesta de la Burbuja. Faltaba media hora para la medianoche y se despidieron. JR les dio una turquesa diminuta a cada uno, y Carla Canon y el Lucas se perdieron en la noche.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6